

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La psicosis ordinaria y la posición antidialéctica de la tristeza.

Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Dartiguelongue, Josefina (2009). *La psicosis ordinaria y la posición antidialéctica de la tristeza*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/613>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Oa1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PSICOSIS ORDINARIA Y LA POSICIÓN ANTIDIALÉCTICA DE LA TRISTEZA

Dartiguelongue, Josefina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El interés del presente trabajo es poder pensar el complejo y contemporáneo campo de lo que se ha denominado Psicosis Ordinaria. Específicamente se trata de tomar en consideración una forma particular de incidencia de lo real en este tipo de casos y su relación con los efectos de melancolización. Cabe pensar que el encuentro de un real a través del vacío forclusivo de lo simbólico, la incapacidad del discurso en su función de vínculo social, la imposibilidad de producir una significación fálica para dar cuenta de la situación vivida puede confrontar con un desamparo radical que produce que ciertos sujetos psicóticos vivencien la inestabilidad del mundo, la falta de fundamento del orden del mundo bajo la "posición antidialéctica de la tristeza".

Palabras clave

Psicosis Ordinaria Melancolización Discurso

ABSTRACT

ORDINARY PSYCHOSIS AND THE ANTI-DIALECTIC POSITION OF SADNESS

The main purpose of this work is to think about the complex and contemporary field of what has been denominated as Ordinary Psychosis. Further more, this work takes into account a particular form of incidence of the real in this type of cases, and its relation with the effects on melancholy. One may think, that the encounter of a real through the emptiness of the symbolic, the incapacity of speech in its function as a social bond, the impossibility of producing a phallic meaning, to realize the situation lived can confront with a radical abandonment, which allows certain psychotic subjects to experiment the world's instability, the lack of order in the world under the "anti-dialectic position of sadness".

Key words

Ordinary Psychosis Melancholy Speech

I- LA PSICOSIS ORDINARIA Y LA INCIDENCIA DE LO REAL

El interés del presente trabajo es poder pensar el complejo y contemporáneo campo de lo que se ha denominado Psicosis Ordinaria. Dentro de dicha categoría específicamente se trata de tomar en consideración una forma particular de incidencia de lo real, sus consecuencias respecto de la cuestión del semblante y del lazo social y su relación con efectos de melancolización desde un recorte de material clínico.

Lacan (1) advierte "Mejor pues que renuncie quién no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época." (p. 309) Tal como señala Eidelberg (2): "Si acordamos con Lacan en que el analista debe comprometerse con la subjetividad de su época, y siguiendo su enseñanza coincidimos en que la clínica tiene dos sesgos uno estructural, y como tal, atemporal, y el otro relativo a la época, a la civilización, a la cultura en que esa clínica intenta desplegarse." (p.83), resulta importante para la clínica contemporánea el análisis de sus particularidades.

La psicosis como tipo clínico está definido por la estructura subjetiva, en otros términos, deriva del modo de anudamiento. Y la estructura no es transfenómica sino que se encuentra en los fenómenos mismos. Ahora bien, la presentación del padecimiento no es ajeno a la incidencia de las coordenadas de la época. El fenómeno muestra a su vez la evidencia de su referencia al Otro social. Existen fenómenos que dan cuenta del tipo clínico y que distan de los tradicionales. La Psicosis Ordinaria da cuenta de

ello, en tanto forma clínica a merced de los cambios del Otro.

En principio, el campo de las psicosis *ordinaria*, luego de una investigación sobre la presentación contemporánea de la psicosis (3), se ha delineado en oposición a las psicosis *extraordinarias*, magníficas, schreberianas. Se define a las psicosis ordinaria como aquellas psicosis más discretas, más modestas donde la forclusión de la función paterna presenta *diversas* manifestaciones clínicas de las clásicas. Se trata de psicosis donde no existe un punto de quiebre, no hay un desencadenamiento identificable y donde los fenómenos elementales *como tales* están ausentes. Se trata de casos donde no predominan los trastornos de la relación con lo simbólico, trastornos del lenguaje, sino que se centran, al decir de Miller (3), "en una experiencia que debe entenderse como confrontación con un goce del Otro que al sujeto solo le asigna el lugar de objeto y lo pone en extremo peligro". Se trata de casos donde a diferencia de poder localizar el goce en el lugar del perseguidor o en el cuerpo este tipo clínico presenta fenómenos parcelarios, dispersos, *pluralizados*.

Ahora bien, del amplio espectro que configura la psicosis ordinaria se tomará en consideración particularmente el modo de relación con lo real.

Respecto de la relación con lo real, Lacan desde el comienzo de su enseñanza señala la *relación particular del psicótico con lo real*, esa relación de *cercanía*. Sabemos que en la psicosis no hay extracción del objeto que lo resguarde, no hay fantasma que lo vele. En la "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite" (4) Lacan dice "para el esquizofrénico *todo* lo simbólico es real" (p.377). En múltiples referencias a lo largo de su obra Lacan indica que el sujeto psicótico no opera con lo simbólico como semblante, defensa primordial del hombre frente al horror de lo real. Miller (3) respecto de la clínica de la psicosis en su artículo "Ironía" aborda la esquizofrenia como "medida de la psicosis" y dice "¿Cómo definiremos aquí al esquizofrénico? Como el sujeto que se especifica por no estar cogido en ningún discurso, en ningún lazo social. Es el único sujeto que no se defiende de lo real por medio de lo simbólico como hacemos todos nosotros. (...) Para los otros sujetos lo simbólico es semblante. La ronda de los cuatro discursos distinguidos y formalizados por Lacan está muy bien hecha para mostrar que no hay discurso que no sea del semblante. Y, esta ronda misma, sólo es concebible sobre el fundamento del sujeto fuera del discurso." (p.7)

Ahora, considero que en la Psicosis Ordinaria puede suceder que este rasgo propio de la psicosis se vuelva protagonista, cobre todo su relieve, tome el primer plano y tenga efecto bajo la peligrosa forma del cuadro melancólico. Puede suceder que esta incidencia de lo real frente al vacío de referencia simbólica paterna como defensa genere más que la perplejidad y la invasión de fenómenos elementales la experiencia del vacío y del dolor de la existencia, el dolor de vivir por fuera del discurso, por fuera del semblante. Pueden presentarse episodios melancólicos como correlatos de sujetos que no dejan de confrontarse con la no relación sexual y su imposibilidad de inventar una solución que pueda suplirla. En la psicosis ordinaria, a diferencia del retorno de lo real en lo simbólico, el efecto de vacío dejado por la no inscripción simbólica del NP y la ausencia de la ley en el Otro, se puede caracterizar por dejar al sujeto invadido de la "inestabilidad radical del ser" (4). Recalcati en su libro "Clínica del vacío" describe casos de pacientes psicóticos donde el efecto de este vacío de inscripción simbólica da lugar a la falta de fundamento del ser que se manifiesta en la invasión de cuestionamientos sobre Dios, sobre las verdades primordiales, sobre los orígenes, *sobre las bases y el funcionamiento de la sociedad*.

II- "LA ATROCIDAD DE LO SOCIAL"

Roberto tiene 24 años y llega derivado a un Centro de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires luego de un severo intento de suicidio. En el caso de R. no se puede ubicar un punto de desencadenamiento de su psicosis ni se hallan fenómenos elementales, retorno de lo real al modo del trastorno del lenguaje, pero evidencia a través de su relación con el mundo un tipo de articulación de los registros que define su estructura.

Sus padres están separados desde sus 17 años. Tiene dos hermanos uno mayor y otro menor. Refiere que no tiene absolutamente ninguna relación con estos miembros de su familia. Y que

no tiene ni nunca ha tenido amigos. No trabaja ni ha trabajado nunca. Al momento de la consulta R. no hace nada, prácticamente no come, no habla. Ninguna iniciativa vital lo habita. Refiere que siente tanto dolor que no puede hacer nada. Cuenta que en realidad hacía varios años atrás está muy mal, solo, deprimido y encerrado.

R. da cuenta que su dolor está en relación con lo que se le *impuso* como una realidad. Luego que lo expulsaran de una suerte de asamblea de una fundación dedicada al trabajo de cooperativas sociales dice "Lo que ví en la fundación me hizo enterar lo que era la *atrocidad de lo social*. Empecé a entender lo de la atrocidad de lo social." Su dolor lo refiere a la "atrocidad de lo social". La "atrocidad de lo social" es el nombre que R. encuentra para lo que lo tortura. Él dice "la sociedad esta llena de maldad, porque cada hombre en su interior tiene una cuota de maldad. Tiene esa parte de maldad y también tiene bondad. En la ecuación siempre sale ganando la maldad. La historia de la humanidad lo demuestra. No somos puras individualidades, somos seres sociales. Esa maldad y bondad interior se ve afectada por lo social. El hecho de que la ley no valga para nada y no exista una ética convivencia social abre las puertas, libera, favorece el aspecto malo de cada uno, el círculo se retroalimenta."

El tema crucial para él es la "violencia" devenida de la maldad, la violencia por acción u omisión al relacionarse las personas desde la maldad sin regulación, es decir, favorecida e incrementada por la "atrocidad de lo social". Encuentra la obscenidad del goce en todos lados, no hay localización ni legalidad para ello. El goce del Otro acecha sin ninguna limitación para él. Comienza a encontrar la "atrocidad de lo social" como condición de la maldad en todos lados. Los acontecimientos sociales, la gente con la que militaba, su familia estaban impregnados de maldad. Se le impone la maldad en todos lados. La maldad no es para él ni voluntaria ni intencionalmente dirigida, es inherente al ser humano, la ley y la ética no son entidades regulatorias en la convivencia social, por eso la gente se conduce de mal manera y hay maldad en sus actos. "En esta sociedad de la maldad puede pasar cualquier cosa, mirá la dictadura militar", dice.

Habla de la sociedad como si se sintiera en una selva. No hay ley, no hay orden, salvo el poder del más fuerte. Se trata para él de una realidad, de una sociedad sin normas. Por "maldad" cualquiera puede hacer cualquier cosa. Cualquier tipo de atrocidad personal o social se impone casi al modo de un perseguidor y la inminencia de ser gozado. El dolor de la violencia de la atrocidad de lo social, que es "una sociedad sin ley y sin ética propicia la maldad que el humano trae en su constitución". R. acudió a distintos dispositivos y agrupaciones sociales como lugares de construcción de herramientas que mejoraran la condición social, es decir, para él encontrar la forma de "regular la atrocidad y permitir el uso de la bondad como modo de relación". Pero rápidamente salió de ellas. R. busca un fundamento del orden social, una legalidad que ordene para que el lazo sea posible y no la supervivencia en la maldad. No sólo no halla una suplencia para la carencia simbólica sino que denuncia que son instancias donde la gente se regodea más en su círculo político-intelectual que abocarse a los problemas de la sociedad, índice para él de la más pura demostración de malicia. Para R. tener el poder del pensamiento como herramienta para cambiar la vida del hombre en sociedad y tener el poder de incidir en la sociedad y no hacerlo es de una obscenidad de maldad que recibe con dolor, con dolor de existir.

Abandonó la carrera de Ciencias Políticas así como su participación en ong, agrupaciones políticas y fundaciones argumentando que se instituyen como "falacia de un cambio social". Denuncia un uso del lenguaje basada en la estética de la gramática más que en el acto de comunicación. En todos los ámbitos increpa con preguntas pero refiere que no son verdades las que se pretenden alcanzar con en las palabras sino regodeos retóricos, que la gente no entiende, que se pierde el sentido todo el tiempo, que el lenguaje no sirve porque hay malentendido y que él nunca pudo comunicarse con nadie, en definitiva "nunca se entiende lo que digo y yo no le entiendo a la gente". Esto es literal para R., no hay significación compartida. No hay lazo social posible para R. No hay campo de interlocución con otros. La soledad de quedar fuera del discurso lo inunda de dolor. R. se denuncia *solo* frente al padecimiento de la violencia de la atrocidad social. R. está solo fren-

te a un goce no regulado y pluralizado. El intento de suicidio fue su modo de frenar su inmanejable inminencia.

III- LA ANTIDIALÉCTICA DE LA TRISTEZA COMO RESPUESTA

No es su contenido, sino su decir, lo que delata que lejos de ser una apreciación social o una construcción política R. da cuenta casi al modo de la irrupción de una idea delirante, de la relación con lo real sin un orden simbólico como semblante.

Da cuenta de la ineficacia de lo simbólico no como conjunto de significantes sino como un orden normativizador.

La "maldad y la atrocidad de lo social" es el nombre que encuentra, es la respuesta al encuentro con un real sin ley simbólica y por tanto sin una significación que lo ordene. La inexistencia de la operatividad simbólica del NP se manifiesta como irrupción de goce no limitado por la castración, no localizado en el Otro ni en el cuerpo, sino como fenómeno pluralizado, omnipresente en el vínculo y en la palabra. El significante logra demarcar ese real pero no logra amenguar, pacificar su relación con el mundo.

Lacan (5) en el *Etourdit* dice "el esquizofrénico es ese sujeto para el cuál ningún discurso es capaz de desempeñar su función de vínculo social, es ese sujeto que no puede disfrutar de ningún discurso establecido"

Tal como testimonia R., en el campo de psicosis no tradicionales algunos casos se especifican porque se presenta sin velo lo imposible de soportar, testimonian descarnadamente, al decir de Miller (3) que el Otro no existe, que el lazo social es, en el fondo, una estafa y que no hay discurso que no sea del semblante. Se trata de casos donde se vive en carne propia que el lenguaje es ficción.

En este caso la falta de legislación del orden del ser y del orden del mundo se manifiestan en una existencia desoladora, abrumada por el perpetuo acecho de lo real confrontado todo el tiempo a través de la imposibilidad del discurso y del lazo. Se trata de una "pérdida de lo vital" ya que no hay consistencia ni del ser ni del mundo, sino supervivencia a lo real. Efecto forclusivo e ineficacia de la extracción del objeto que mortifica al sujeto. En este y en otros casos esta mortificación aparece bajo la modalidad del dolor de la existencia, como una respuesta inquebrantable frente a la ausencia de lo simbólico como semblante.

El encuentro de un real sin acomodamiento simbólico, a través del vacío forclusivo de lo simbólico, la incapacidad del discurso en su función de vínculo social, la imposibilidad de producir una significación fálica para dar cuenta de la situación vivida confronta al sujeto con un desamparo radical que produce que ciertos sujetos psicóticos vivencien la inestabilidad del mundo, la falta de fundamento del orden del mundo bajo la "posición antidialéctica de la tristeza" (4).

Tal vez el desafío del trabajo con este tipo de psicosis será el de crear con el sujeto ciertas legalidades a título de referencias para moderar la relación con el mundo partiendo de esta modalidad de la tristeza.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- LACAN, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2- EIDELBERG, A., SCHEJTMAN, F., SORIA, N., y VENTOSO, J. (2003). Síntomas actuales de lo femenino. Serie del Bucle, Buenos Aires.
- 3- MILLER, J.A. y otros. (1998) La psicosis ordinaria, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- 4- LACAN, J. (1966) "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud" en Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.
- 5- MILLER, J.A. (1993) "Ironía" en Uno por Uno, vol.34, p.6-12.
- 6- RECALCATI, M. (2003) Clínica del vacío, Síntesis, Madrid.